

MAFALDA: DE LO CIRCUNSTANCIAL A UN OBJETO PRECIADO

María Lucrecia Grubert

Licenciada en Diseño de la Comunicación Visual

Universidad Nacional del Litoral

grubertlucre@hotmail.com

Los años dorados

La llamada «época de oro» de la historieta argentina transcurre en los años 1940 a 1950, momento clave para la consolidación de la historieta argentina.

En estos tiempos en Argentina existían alrededor de sesenta revistas de historietas, con el agregado de publicaciones del extranjero, en general de origen mexicano.

Esta fecha marca el apogeo en Argentina con respecto a la producción de material de historietas y coincide, no de manera azarosa, con un momento de expansión de la industria cultural en el país.

La conformación de un público específico, la consolidación del campo profesional, la impronta ideológica y la definición de una estética gráfica que le es propia llevan a posicionar a la historieta como un producto masivo propio de la industria cultural.

En la década del '40 tienen gran influencia las revistas Patoruzú y Patoruzito de Dante Quintero y la publicación Rico Tipo de Guillermo Divito.

A fines de la década del '40 se instalan en Argentina los equipos de editorial Abril, otra de las grandes editoriales que hacen historia. La nueva etapa que marca tal posición de Abril se da con la salida de la revista Salgari, que se destaca por su calidad pareja de textos y dibujos, y la influencia de creadores italianos como: Walter Molino, Paul Campani, Dino Battaglia, Hugo Pratt entre otros.

La etapa marcada por Civita y la Editorial Abril permitirá conocer los primeros guiones de Héctor Oesterheld figura fundamental en la historia de la historieta argentina.

No podemos dejar de nombrar dos grandes revistas de historietas que surgen dentro del mercado argentino en 1957, estas son Hora cero y Frontera creaciones de Héctor Oesterheld. Estos dos hitos insoslayables, que se destacaron por su calidad literaria y gráfica, llevan consigo la voluntad de superar fáciles maniqueísmos, para ofrecer

historias de interés humano, aunque manteniendo los códigos arquetípicos de la aventura y acción pura.

La del '60 es una década bisagra para las viñetas nacionales. Por un lado el género comienza a ser tomado como tema de análisis, estudio e investigación, luego de haber sido encajonado dentro de la literatura marginal.

Por el otro lado, comienza a notarse una baja en los consumos de historietas nacionales adjudicados a la llegada de la televisión al país; a la suba de ventas en publicaciones extranjeras de mayor calidad material que las nacionales; la elección por parte de dibujantes de producciones nacionales a trabajar para el mercado europeo debido a que obtenían mayor retribución económica.

Se impone una fuerte competencia con materiales del extranjero, desde la presión que ejercen los centros de producción británicos e italianos, y la llegada de revistas mexicanas, que se diferencian notablemente en la gráfica moderna y de menor precio.

Si bien en esta década detectamos una baja a nivel de ventas y producción, el campo de la historieta comienza su búsqueda de consagración y legitimación.

1967 es un año clave a nivel internacional. Se celebra la Primera Exposición de la Historieta en el Museo del Louvre, y al año siguiente la Primera Bienal Mundial de la Historieta en el Instituto Di Tella de Buenos Aires, bajo la dirección de Oscar Massota y Davis Lipszyc.

Surgen escuelas de estudio como la EPA (Escuela Panamericana de Arte), y se promueve la propuesta de formación académica del campo. Todo esto forma parte de una serie de estrategias de legitimación.

Y es dentro de ésta mezcla de crisis y legitimación de la historieta argentina cuando nacen dos, que hacen historia: Mort Cinder (1962) creación de Héctor Oesterheld y Alberto Breccia, primer gran éxito de estos grandes autores; y Mafalda (1963) cuyo autor es Juan Salvador Lavado (Quino).

Haré hincapié en el trabajo de Quino, y me interesa resaltar dos puntos que de una u otra manera convergen al final del recorrido. El primero es con respecto a los diferentes medios gráficos en los que ha convivido Mafalda, (semanarios, diarios, revistas y libros) lo que nos lleva a pensar en los diferentes públicos receptores, los nuevos ritmos de publicación, y la materialización del mismo.

Y lo segundo que me interesa reflexionar es la vigencia que tiene hoy en día la tira Mafalda, ya que ha trascendido no sólo el ámbito cultural local sino también el tiempo generacional.

En los años 70 el mercado historietístico nacional se recupera de las caídas sufridas en la década anterior, pero nunca llegó a ser lo que fue en la época dorada.

Así vemos como a medida que se construye el campo se va escribiendo su historia...

Nacimiento de Mafalda

Como señalamos anteriormente, la década del '60 fue un momento bisagra para la historieta argentina. Es en este contexto paradójico donde aparecen creaciones emblemáticas como la popular Mafalda, que no nace como una historieta con un lapso determinado de vida, cuya caracterización del personaje, estructura narrativa y temporal deben ser fijados de antemano. Sino que nace por un encargo publicitario.

Mansfield, una empresa de electrodomésticos de la época, encarga a Quino una historieta para promocionar una nueva línea de electrodomésticos.

Finalmente la campaña no se realiza, y las tiras plasmadas por el autor, son publicadas en 1963 en Gregorio, el suplemento de humor de la revista Leoplán.

El fracaso de la campaña Mansfield y la gran amistad que unía Aquino con Julián Delgado, jefe de redacción de la revista "Primera Plana" determinaron que Mafalda se formalizara como tira... En ésta etapa sólo permanecerán del boceto original Mafalda y los padres, hasta que el 19 de enero de 1965 hace su primer aparición Felipe. (Walger 1993:538)

Finalmente el 29 de septiembre de 1964 comienzan a publicarse las tiras de Mafalda en el semanario «Primera plana»¹. Semanario de información general, de características

¹ La sección carta al lector escrita por el director del semanario decía: «Ya antes de aparecer PRIMERA PLANA, el humorista Quino fue invitado a colaborar en estas columnas. Poco menos de dos años le costó decidirse, y la aceptación llegó una vez que tuvo la seguridad de entregar algo distinto de sus trabajos habituales: una historieta casi de la vida real, por la que desfilan una intelectualizada niña, Mafalda, y su peculiar mundo de familiares y de amigos. Quino, quien a los 32 años es, sin duda, el humorista más brillante de su generación, se introduce en la revista con Mafalda, tímidamente –como suele hacerlo en todos los actos de su vida-, y empieza por posar la historieta al pie de dos páginas (22 y 64). Es posible que, en algún momento, cobre otras formas y gane más espacio. Depende de él: PRIMERA PLANA le abre todas las puertas a su talento.» Primera Plana, 29 de septiembre de 1964.

políticas e ideológicas de la derecha argentina de la época, y dirigido a un público de clase media/alta. Quino se mantiene en esta publicación hasta el mes de Marzo de 1965.

Publicación Semanario Primera Plana 1964 / 1965

Mafalda es una historieta que forma parte desde sus orígenes de diarios y revistas. Como dijimos anteriormente su primer espacio de publicación fue el semanario «Primera Plana». Cuando Mafalda comienza a publicarse salen dos tiras por número de revista. En total salen 48 tiras en dicho semanario.

El nombre de tira sugiere la principal característica formal de este género: un espacio rectangular compuesto por cuatro o cinco viñetas de carácter humorístico.

En cada tira se narra una pequeña historia, la cual tiene un principio y un fin. Es un requisito importante para captar la atención de los lectores.

Mafalda se ubica en lo que Ana María Pepino Barale² en su artículo llama «tira humorística». En la historieta de humor, el creador sólo dibuja lo que es significativo para el humor de la historia, no hay elementos de más, porque distraen la atención: el humor gráfico necesita la concentración en un punto porque depende del instante.

Cabe señalar el contexto donde se encuentra la tira gráfica. Dentro de un semanario, la tira convive con otro tipo de noticias, otros niveles de información y al mismo tiempo se publicaban otras historietas. (Por varios años Lino Palacio Flax fue colaborador del semanario y publicaba un dibujo político por semana).

Generalmente las historietas aparecían en la última página. En el caso particular de Mafalda en «Primera Plana», se publicaban dos tiras por número, una aparecía en el centro de la revista y la otra en la última página. En este caso puntual vemos como la tira coexiste con la sección deportiva fútbol compuesta por un título y tres grandes panes de textos encolumnados.

Estos aspectos técnicos no pueden ser soslayados. Por un lado, el tamaño de la página (que dependía muchas veces de que las empresas tuvieran papel o de sus estrategias comerciales) obligaban a los profesionales a adecuar sus dibujos a la norma editorial. Por el otro, la periodicidad de los álbumes determinaba no solo los tiempos de entrega, sino que prefijaba, en gran medida, la calidad del producto. (Vázquez 2010: 52)

² Revista Fuentes Humanísticas. Dossier: La historieta gráfica: cómic, tebeo y similares. El humor gráfico según Quino.

Con respecto a Primera plana

«Primera plana» era un semanario de características políticas y de interés general, de salida los días martes. Dirigido por Jacobo Timerman, este medio constituyó una expresión del complejo y contradictorio clima cultural de la época, caracterizado por fuertes giros regresivos y ascendentes movimientos revolucionarios.

«Primera Plana» reflejó todas las formas de renovación cultural de los años sesenta, valoró positivamente la difusión y expansión de las funciones culturales que se estaban produciendo.

Jorge Rivera explica que los nuevos semanarios fueron un punto novedoso en cuanto a los conceptos de lo promocional y comunicacional, mediante una batería de reportajes, comentarios, notas, gacetillas, biografías y noticias (Rivera: 1988)

En el clima de época de los '60 proliferaron en la argentina los semanarios de información general dirigidos a un segmento de público que gozaba de un nivel económico e intelectual y que se identificaba con la lectura de ese nuevo tipo de publicación que ofrecía independencia y seriedad en el tratamiento de la información, especialmente en los campos de la economía y política.

El semanario nació defendiendo de manera explícita al vencedor bando azul del ejército argentino, Juan Carlos Onganía. A pesar del apoyo inicial, Onganía clausuró «Primera Plana» siete años después de su fundación, 1969.

El semanario se caracterizó por estar dirigido a los sectores medios/altos³. La inclusión de la tira Mafalda en su publicación evidencia de alguna forma esta cuestión.

Mafalda expresa un aspecto del imaginario de la clase media en la época de la modernización con temas tan variados, centrados en la típica familia de clase media, la oficina, el auto propio, las vacaciones, junto con la lucha por la paz mundial, la humanidad, la ecología o la democracia.

Quino, como creador, debía adaptarse a la modalidad periodística, ya que «Primera Plana» era un semanario de actualidad nacional e internacional. El autor refleja en Mafalda las inquietudes de la época.

³ «En los sectores medios, el fenómeno más característico fue el crecimiento de los profesionales y técnicos dependientes que respondían a la demanda industrial y empresaria y el surgimiento de un nuevo actor, el “ejecutivo”, que de acuerdo a su nivel ocupacional y de ingresos inició un proceso de ascenso social y se ubicó en los sectores medios altos.» Elena T. Piñeiro

La expansión industrial y los progresos técnicos permitieron una valorización de la industria nacional. «Primera Plana» toma este proceso para su beneficio en materia de difusión y expansión. El semanario respaldó el desarrollo de ciertas actividades culturales que eran, hasta el momento, de poca importancia para la prensa tradicional. «Primera Plana» determinó la conformación de un nuevo público, y por ende, la modernización del mismo. Abrió una franja nueva de público: los sectores medios que querían recuperar su opinión y participación después de la censura impuesta por el golpe del '55. La revista cumplió una función esencial en la educación de los nuevos sectores medios y altos.

Publicación a diario

Desde la década del 20 y los años transcurridos en la década siguiente el diario Crítica, dirigido en su momento por Natalio Botana, fue el lugar más fuerte para el desarrollo de las tiras de historieta a nivel nacional e internacional.

El diario constaba con un fuerte apoyo tecnológico para la época en que transcurría, lo que posibilitaba la impresión a cuatro tintas llegando a una buena calidad en impresiones.

Botana toma la modalidad de publicación norteamericana de la época y ofrece dos versiones para la salida de historietas: a diario las tiras salían en blanco y negro, y el diario del día domingo lo hacía en color: de formato y estilo más libre. Algo que se mantiene hasta el día de hoy en la mayor parte de los diarios nacionales.

Para principios de la década del '40, la historieta y el humor gráfico habían ocupado diferentes medios de prensa como: Diarios La Nación, Crítica, Noticias Gráficas y El Mundo, revistas de información general como El Hogar y El Mundo Argentino, y publicaciones específicas como Patoruzú, Cascabel, Pif-Paf, El Tony, etc.

Mafalda se muda a Diario El mundo (1965/1967)

“El mundo” fue un diario, en su primer etapa, matutino y en sus últimos años de publicación aspiró a su edición vespertina la cual no tuvo mucho éxito.

Editado en Buenos Aires por la editorial Haynes, comenzó a circular en el año 1928 hasta su cierre en 1967. De los diarios que se publicaban en ese momento “El mundo” era uno de los más populares e independientes.

Mafalda comienza a publicarse en este medio el 15 de marzo de 1965. «Ese fue el verdadero lanzamiento de Quino», sostiene Miguel Brascó, que intervino para que la historieta siguiera adelante y fue quien tomó contacto con el director del diario más popular de la ciudad de Santa Fe y llevó a que Mafalda fuera publicada en diarios del interior.

“El mundo” de ideología izquierdista, en el cuál escribían importantes intelectuales de época, como es el caso de Roberto Arlt. Más allá de la ideología planteada en el diario, la particularidad del propio medio, medio masivo, implica consecuentemente un nuevo público receptivo.

Un diario por su carácter de medio masivo, por su menor costo y por la diversidad de noticias tiene mayor llegada al público que un semanario o revista. A su vez, por sus características materiales, es un objeto que no tiene larga vida útil. Es un objeto del momento.

Evidentemente existió en la tira un cambio de periodicidad en las publicaciones al pasar de un semanario a un diario.

Quino pasa de «Primera Plana», que era un semanario, a publicar tiras cotidianas en un diario, y esto le permite tocar temas de último momento, relacionando estrechamente a sus personajes con los sucesos que se vive en la Argentina de esos tiempos y del mundo. Situaciones que representan claramente el entorno cotidiano de clase media. Los problemas, tanto domésticos como políticos, pasan a reflejarse entonces en los juegos y en las relaciones familiares. La polémica sobre si la televisión era perniciosa o no para los niños estaba en pleno auge. Quino que se resistía a tener televisor, no pudo eludir el tema. Al cabo de dos semanas de publicar en "El Mundo" advierte que necesita más personajes para enriquecer la tira y el 29 de marzo de 1965 aparece Manolito (Manuel Goreiro) inspirado en el padre de Julián Delgado, propietario en Buenos Aires de una panadería situada en Cochabamba y Defensa, en el histórico barrio San Telmo. El 6 de junio debuta Susanita (Susana Beatriz Chirusi) que no responde a un modelo de persona conocida por su creador. Miguelito lo hace en febrero de 1966, y en agosto de 1967 la mamá de Mafalda se entera de que está embarazada.

Con el cierre del diario queda paralizada la publicación de Mafalda durante cinco meses, esto priva a los lectores de conocer el desenlace de tal situación. Guille nace el 21 de marzo de 1968.

El 2 de junio de 1968 Mafalda aparece por primera vez en la revista «Siete días ilustrados», en una página que incluye cuatro tiras.

Publicación en «Siete días Ilustrados» 1968 / 1973

A diferencia de lo que ocurre cuando se publica en un diario, ésta debe ser entregada con quince días de anticipación a la fecha de publicación. El cambio de modalidad de entregas impide al autor poder seguir tan de cerca a la actualidad.

El pasaje de un diario (Diario El Mundo) al soporte gráfico de una revista (Siete días Ilustrados) genera un nuevo cambio en el orden de la materialidad del mensaje, en el plano del canal de comunicación. Esto afectará notablemente a las características estilísticas y temáticas de la historieta y producirá efectos diferentes en nuevos públicos. La transformación del medio obligará a la propia historieta a convivir y relacionarse con otros géneros de discurso. Quizá retome, dentro de éste contexto, competencias similares a las producidas en el semanario «Primera Plana».

Quino, para completar la diagramación de la página, la encabeza con un pequeño dibujo que lo realizaba a último momento, antes de entregarla. La mayor parte de estos dibujos junto con las tiras de fin de año, no fueron recopilados en los libros. Por esa misma época Mafalda se edita en Italia donde, acorde con los tiempos de agitación social que corrían, aparece con el nombre de "Mafalda la contestataria".

En su primera aparición en "Siete Días Ilustrados" Mafalda dirige una carta-currículum escrita a Sergio Morero, al director de la revista. En ésta hace un breve resumen de su vida, y las relaciones entre familia y amigos. A la cual le suma unas fotos de ella pequeña.

El 15 de febrero de 1970 se incorpora a la tira Libertad, último personaje del grupo de amigos.

Para estos tiempos también surge un personaje secundario, la mascota de la protagonista: la tortuga burocracia. Su nombre hace referencia directa a la lentitud de la estructura administrativa pública.

En mayo de 1973 Quino hace que los personajes comiencen a despedirse de los lectores. Esto no se observa en las tiras sino en el dibujo del encabezamiento. El 25 de junio se despide formalmente.

Cuando Mafalda se publicaba en el semanario "Siete Días ilustrados", cada edición ocupaba una página, que incluía cuatro tiras y el título, en general dibujado por Quino con letras de fantasía y cargadas de alusiones. Junto al título aparecía alguno de los personajes formulando una reflexión, pronunciando un juego de palabras o un discurso, o protagonizando algún gag.

Para 1971 ya se había acumulado tal cantidad de material valioso, con dibujos enriquecidos por su aire de bocetos, sin lo estereotipado de la historieta, que Ediciones de la Flor armó con ellos dos pequeños volúmenes: "Al fin solos" y "Y digo yo". Se publicaron en la Argentina en noviembre de 1971 y luego también en España. Otra recopilación del mismo origen apareció en octubre de 1973, ya en un formato mayor, bajo el título de "¿A dónde vamos a parar?".

Luego de la despedida de Mafalda, Quino retoma a sus personajes para campañas en defensa de la niñez. Ocasionalmente lo había realizado antes para la publicación del Hospital de Niños de Buenos Aires "El mosquito".

En 1976 Quino realiza un afiche e ilustra los diez principios de la Declaración de los Derechos del Niño bajo el pedido de UNICEF. El autor cede sus derechos sobre esa edición a UNICEF.

La publicación del libro

Paralelamente a los medios antes mencionados, en el año 1966 Jorge Álvarez publica el primer libro de Mafalda que reunió las primeras tiras con el orden de la publicación. Tuvo tanta aceptación que en el plazo de dos días la edición de Mafalda-libro quedó agotada (cinco mil ejemplares).

Para estas fechas se desata una euforia por Mafalda. Esto se evidencia en que la ciudad se inunda de los personajes de la tira. La gente recortaba viñetas del diario y las pegaba en las ventanas, en negocios, vidrieras, agendas, etc.

Este hecho, sin dudas, marca un hito en la historia de Mafalda.

El cambio de medios efímeros y de menor calidad en la materialización, a un objeto de mayor calidad y prestigio, como un libro, merece que se recapitule sobre la historieta y sobre la posición que ésta ocupa dentro de la sociedad.

La publicación del libro significa la entrada del cómic a la librería, y con esto el comenzar a tomar a la historieta como un objeto valioso constructor de nuestra cultura. Paralelamente el discurso de la historieta estaba pasando por un momento de explosión, expansión y valorización en nuestro país. Se empiezan a tomar las llamadas comunicaciones de la cultura de masas como objetos de estudio crítico, y es en este espacio donde aparece la historieta como objeto central.

Los textos de Masotta y Steimberg formularon las cuestiones del campo intelectual en Argentina durante los años sesenta, tocando ciertos puntos de interés que no sólo definieron en ese momento las líneas donde se constituyó la historieta como un objeto de conocimiento para las ciencias sociales y humanas, sino que abrieron los espacios de una enunciación legítima y productiva.

Con respecto a la tira gráfica inmersa en un contexto, podemos decir que con la salida del libro se produce un gran desalojo de otras informaciones. Dentro de este medio Mafalda tiene su propio espacio, no tiene que convivir más que con ella misma y todos los personajes de la tira.

Siguiendo a Oscar Steimberg, Mafalda pasa a ser leída sin noticias alrededor, fue como si Mafalda se mostrara en profundidad: se borroneaba algo de la escena histórica que armaba con su mundo, y empezaba a aparecer lo que es propio de ella en una más larga duración.

A partir de este espacio otorgado a la Historieta, se abre la posibilidad de competencia con otros campos del saber, a la vez significa la legitimación del mismo, llevado al intento de dejar atrás las llamadas literaturas marginales.

Bibliografía

HERNÁNDEZ, Rafael: “El cómic o historieta: entre arte gráfico e historia narrativa”, en Revista Fuentes Humanísticas. Departamento de humanidades N° 39. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana.

PEPPINO BARALE, Ana María: “Mafalda. El humor gráfico según Quino”, en Revista Fuentes Humanísticas. Departamento de humanidades N° 39. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana.

RIVERA B. Jorge: “Panorama de la historieta en la Argentina”. Recopilación de artículos. p. 4 a p. 64

SASTURAIN, Juan: “El Domicilio de la Aventura”. Buenos Aires. Ediciones Colihue, 1995. Semanario Primera Plana. N° 99, 100, 101, 102, 103, 104. Septiembre, Octubre y Noviembre de 1964.

VAZQUEZ, Laura: El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina. Buenos Aires, Paidós, 2010.

Artículos

BERONE, Lucas Rafael: “El discurso sobre la historieta Argentina (1968 - 1983)”, Diálogos de la Comunicación, Revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. N° 78 (enero/julio 2009)

http://www.dialogosfelafacs.net/78/articulos-resultado.php?v_idcodigo=95&v_idclase=12 En línea.

BERONE, Lucas Rafael: “La historieta como estructura híbrida de significación. Principios críticos.” Ponencia presentada en las VII Jornadas “Teatro-Cine-Narrativa: abordajes transdisciplinarios”, Bs. As., octubre de 2006

http://historietasargentinas.files.wordpress.com/2008/04/lahistorietacomoestructurahibrida_ponenciaberone1.pdf En línea.

BERONE, Lucas: “El caso Mafalda, como experiencia de los límites”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional y II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica: Temporalidades. Rosario, del 7 al 10 de noviembre.
<http://historietasargentinas.files.wordpress.com/2008/12/elcasomafalda-lucasberone.pdf>
En línea

PIÑEIRO Elena: “Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)”. Publicado en Congreso de la Sociedad de Análisis Plítico en 1999. Revista Temas de Historia Argentina y Americana, N° 1, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, noviembre 2002».
En línea: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pineiro3.pdf> (7/2010)

QUINO: “Toda Mafalda”. Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1993.

STEIMBERG Oscar, “Las vueltas de Mafalda” Prólogo a: Quino, Mafalda, Buenos Aires, Biblioteca Clarín de la Historieta, diciembre de 2003.

Anexos

Imagen 1



Imagen 2

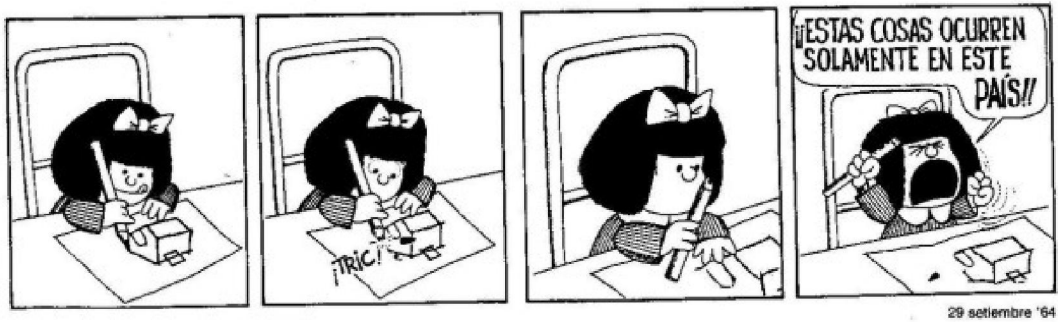


Imagen 3



Imagen 1: Primer tira humorística de «Mafalda» que sale en el Semanario Primera Plana, ubicado en la página 22 de la revista, el día 29 de septiembre de 1964.

Imagen 2: Primer tira humorística de «Mafalda» que sale en el Semanario Primera Plana, ubicado en la página 64 de la revista, el día 29 de septiembre de 1964.

Imagen 3: Última tira de la historieta, publicada el 25 de junio de 1973.